



«La novela no muere, sólo se transforma»

Agustín Fernández Mallo Poeta y novelista

La Cátedra Ángel González inauguró curso con la presencia del creador de la postpoesía y autor de la trilogía 'Proyecto Nocilla'

:: ALBERTO PIQUERO

OVIEDO. Tras su presentación en el pasado mes de junio de la mano de la viuda del poeta, Susana Rive-ro, la Cátedra Ángel González abrió ayer el curso actual bajo el epígrafe de 'La nueva literatura'. El primer invitado, el escritor Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967), quien ha acuñado el término de 'postpoesía' -con ese mismo título fue finalista del Premio Anagrama de Ensayo- y es autor de la trilogía 'Proyecto Nocilla', tres novelas que sumaron el éxito de ventas a las buenas críticas y llegaron a convertirse en un fenómeno casi extraliterario. Al-faguara acaba de reeditarlas en un solo volumen.

-Estudió Ciencias Físicas -muy presentes en sus páginas-, navega por la poesía y la narrativa e incluso tiene su grupo musical. ¿Cómo es su cocina literaria?

-Hay escritores que saben lo que van a hacer antes de ponerse sobre la página. En mi caso, nunca lo sé. Parto de pequeños detalles que se van concatenando en el momento de la escritura, ofreciendo mi lectura del mundo, en la que hay influencias conscientes e inconscientes.

-¿Su ensayo, 'Postpoesía', es un manifiesto?

-No. Es una meditación acerca del salto adelante que debería dar la poesía, sin negar la antigua poesía, procurando integrarla en la contemporaneidad. Abriéndola a otros campos, las ciencias, la economía o la cocina, buscando una nueva expresión a los temas de siempre.

-Un título como 'Proyecto Noci-

lla' parece una provocación. ¿Lo es?

-No lo es. Incluso me incomoda la gente que provoca gratuitamente. Es el resultado de mi formación, entorno y cosmovisión. Lo que sí es cierto es que las novelas están escritas sin ningún prejuicio estético. Y que se han acabado convirtiendo en un fenómeno más allá de lo literario, socio-literario. En el fondo, viniendo de la poesía, que nadie lee, las abordé de la misma manera, pensando que nadie iba a publicar eso (ríe). Tuve esa libertad.

-Le han obligado a retirar de los escaparates otra de sus obras, 'El hacedor (de Borges), Remake'. ¿Nos explica el asunto?

-Creo que es uno de mis libros más cuajados. De algunos de sus cuentos se están haciendo tesis doctorales en Estados Unidos y en España. Me limité a hacer lo que había aprendido de Borges, refundir a otros autores en tu propia obra. Sucedió que la persona que detenta la propiedad intelectual del legado literario de Borges no lo entendió así.

-En algunas declaraciones que ha hecho o pone la literatura realista -que se ha muerto, a su juicio- a la que procede de la fantasía, por alusión al proceso creativo del lenguaje que se desarrolla en la mente...

-Habría que matizar. Todas mis obras son totalmente realistas. Son mi realidad, mi cotidianeidad y la de tantas otras miles de personas. Lo que quería decir es que el realismo, para

«Yo creo que la ciencia y la poesía, siendo diferentes, están en un espacio continuo»



Agustín Fernández Mallo, ayer en Oviedo. :: PIÑA

convertirse en arte, ha de pasar por el filtro de la ficción y el artificio. No hay otra posibilidad.

-En cualquier caso, ¿no ha existido una literatura que se alejó del realismo y acaso pudo caer en lo metaliterario, en una complejidad que dejó a un lado al lector medio?

-Es posible. Pero yo respeto mucho a los autores que abren caminos. Es probable que a partir de esa complejidad, rebajando el nivel, hayamos llegado a donde estamos ahora.

-Al fondo, está el debate sobre la muerte de la novela. ¿Cuál es su punto de vista?

-Puede que haya muerto un tipo determinado de novela; pero la novela en sí misma no muere, simplemente se transforma. Así ha sido siempre, al margen de los discursos apocalípticos. La novela que pudimos leer desde Proust hasta la década de los 70 del pasado siglo, tal vez ha dejado de existir, para dar paso a otro tipo de novela.

-Dada su formación académica, ¿advierde vínculos entre ciencia y poesía?

-Siendo diferentes, yo creo que están en un espacio continuo. La ciencias también son humanidades, las hacen los hombres. Y se interrogan acerca del sentido de la vida. En el límite, se prolongan en la poesía o en la filosofía. O dialogan con ellas.

-Abundando, ¿su interés por la poesía mística procede de su relación con la Física?

-La Física conduce a interrogantes serios, acerca de cómo funcionan y qué hay detrás de las cosas. Cuando no se alcanzan fórmulas matemáticas, un recurso es la metáfora. Y ahí se establece algún contacto con la mística, con la idea de que hay algo detrás de la apariencia. Es el caso del Big Bang, del origen del universo, que plantea grandes problemas al debate entre los físicos. Nada puede salir de la nada, salvo acudiendo a la metáfora. Otro asunto es usar la mecánica cuántica para explicar chamanismos u otras supersticiones. Eso ya son disparates.